Presentación: “La reconstrucción de la trayectoria y el entorno socio-cultural de jóvenes militantes sociales de los años ’60 y ’70, con vistas a la comprensión de la pasión revolucionaria como opción de vida”.

François Graña

Las prácticas de secuestro y desapariciones forzadas en el contexto de las dictaduras del Cono Sur en los años setenta, enraízan ya no sólo en el pasado reciente sino también en los debates actuales acerca de la democracia y del Estado que queremos. La perspectiva de los Derechos Humanos ha constituido el cauce sociopolítico de los reclamos de verdad (la reconstrucción de lo sucedido, la identificación de los victimarios) y de justicia (el enjuiciamiento de los culpables, la reparación estatal de las víctimas). Esta perspectiva tiene como efecto no querido, cierta descontextualización socio-histórica de los sucesos en cuestión. ¿Quiénes eran las víctimas del terrorismo de Estado, por qué se constituyeron en blanco de crímenes hoy calificados de lesa humanidad? Pretendemos buscar respuestas a estas preguntas, ahondando en una dimensión de la reconstrucción de la memoria que permanece poco explorada: las historias de vida de las víctimas. Nos ocuparemos del contexto social que los vio crecer, del mundo donde buscaban su propio lugar, del modo en que sus convicciones arraigaban en la época, de las representaciones que de la violencia política se hacían ellos y los demás actores sociales, del horizonte de futuro en que inscribían su presente. Daremos cuenta aquí de un primer avance en esta línea de trabajo, que se sustanció en la publicación de un libro[[1]](#footnote-1) centrado en los trayectos de vida de María Emilia Islas y Jorge Zaffaroni, uruguayos secuestrados y desaparecidos en Buenos Aires en 1976. Nos limitaremos aquí a los factores socio-económicos y políticos que aportan elementos para comprender la pasión revolucionaria que se apoderaba de muchos miles de jóvenes.

A mediados del siglo XX, los jóvenes del mundo occidental irrumpen en la escena social con presencia propia y rasgos bien definidos. Esto resulta de la convergencia de varias transformaciones socio-culturales.

1. La liberalización de las conductas sexuales, la generalización y legalización del uso de anticonceptivos, el cuestionamiento de la procreación como único destino socialmente autorizado de la sexualidad, las presiones sociales por la despenalización del aborto en los países capitalistas centrales.
2. La obligatoriedad de la enseñanza media y la expansión de la educación terciaria, reúnen a centenares y aun miles de adolescentes y jóvenes que comparten muchas horas de sus días. Surge una experiencia común de “ser joven”, que ahonda la distancia socio-cultural que los separa de sus padres.
3. La velocidad del cambio tecnológico y la obsolescencia de las novedades se aceleran sin pausa en la segunda mitad del siglo. Las nuevas generaciones sienten que ya no necesitan de sus padres para aprender a vivir en un mundo moderno donde se mueven como pez en el agua.

Entretanto, a mediados de los años 60, una sensación inédita se apoderaba de los espíritus y cargaba las pilas de la indignación juvenil en nuestro país: *se vivía peor que antes.* Apenas diez años atrás, las amplias capas medias podían aspirar al techo propio, al auto o a la casita en la playa. Pero ahora, la desocupación creciente, los salarios congelados y los precios de los alimentos en alza continua, pulverizaban toda expectativa de progreso. En 1967, la inflación fue de 136 %, y al año siguiente alcanzaba el 180 %. El cantautor Leo Masliah -que era un adolescente en 1968- ha pintado con agudeza estas vivencias de su propia generación:

En pupitres salpicados de inscripciones   
No se sabe de cuántas generaciones   
Aprendías a volverte un aspirante   
A un empleo que ya no estaba vacante.

Se derrumbaba el país de tus abuelos   
A tus padres alguien les tomaba el pelo   
Un horizonte diferente se asomaba   
Todo era cuestión de ver quién lo peleaba[[2]](#footnote-2)

Las tensiones sociopolíticas ingresan en una espiral ascendente, la protesta social se vuelve endémica. Pero el deterioro socioeconómico no explica por sí mismo el entusiasmo con que miles de jóvenes se incorporaban a la protesta callejera y a la militancia activa. Los sueños de revolución no podían nacer únicamente de la crisis económica ni de la represión; la esperanza en un futuro mejor, se inspiraba en señales visibles en el mundo que los circundaba.

Durante décadas, muchos millones de personas a lo largo y ancho del planeta creerían que el triunfo del socialismo en la URSS anunciaba una nueva era. En aquel mundo bipolar no era utópico aspirar al derrocamiento de las oligarquías locales títeres del imperialismo norteamericano, con el apoyo del “oso ruso”. Así, quienes cumplían quince años en los ’60, crecían bajo el doble influjo de una intensa crisis socio-económica, y fuertes expectativas de transformación radical del mundo.

Asimismo, la adhesión concitada por propuestas políticas de rebelión armada era considerable entre los jóvenes. ¿Sólo las organizaciones guerrilleras preconizaban la violencia revolucionaria? Sin duda que no. El desenlace inevitablemente violento de las luchas sociales en curso, era una certidumbre muy generalizada en la izquierda. Veamos algunas evidencias.

1. Unaobra colectiva publicada en 1970, recoge cinco ensayos de intelectuales reconocidos. Se sustenta allí que explotadores y explotados comparten la ideología que favorece a los primeros y justifica la opresión: el oprimido está “alienado”. En los márgenes flexibles del sistema capitalista, tiene libre curso la protesta tolerada: es su válvula de escape y su reaseguro. Por lo tanto, “actuar revolucionariamente es instrumentar la acción fuera de los márgenes tolerados por el sistema.”[[3]](#footnote-3) Aunque no se la prescriba expresamente, la rebelión armada está claramente legitimada.
2. Para el Partido Comunista, no habría revolución sin derribar al régimen capitalista mediante una insurrección armada.[[4]](#footnote-4) Jaime Pérez, secretario general del Partido Comunista a fines de los ’80, reconoció que habían decidido crear una “estructura armada” para -llegado el caso- enfrentar a los golpistas y apoyar la insurrección popular.[[5]](#footnote-5)
3. El Partido Socialista, el más “tradicional” de los grupos de izquierda, había manifestado su desconfianza hacia las posibilidades de desenlace pacífico de las luchas en curso. En diciembre de 1967, Vivían Trías -figura central de los socialistas- escribía que, si el Uruguay se deslizaba hacia la dictadura abierta, el camino de la insurrección armada se haría irrenunciable.[[6]](#footnote-6)
4. Finalmente, en un discurso pronunciado el 18 de julio de 1972, Líber Seregni -que ya era un referente unitario indiscutido en la izquierda- adopta un tono claramente confrontativo con “el fascismo”. Expresa que no se lo puede enfrentar “disminuyendo el nivel de lucha”, y que “no hay treguas ni transacciones posibles con la oligarquía, el imperialismo y los métodos fascistas con que opera: o se los vence o nos derrotan”.[[7]](#footnote-7)

Ni imberbes desquiciados ni héroes inalcanzables, sino hijos e hijas de su tiempo: hemos querido poner de relieve las principales aristas del contexto de vida en que crecieron quienes tenían entre 15 y 20 años en 1968. Pretendemos así contribuir a la comprensión de un compromiso revolucionario que vertebró la vida de muchos de estos jóvenes.

1. *Los padres de Mariana. María Emilia Islas y Jorge Zaffaroni: la pasión militante*. Trilce, Montevideo 2011 [↑](#footnote-ref-1)
2. “Golondrinas”, Leo Masliah 1984 [↑](#footnote-ref-2)
3. Hiber Conteris, Julio Barreiro, Julio de Santa Ana, Ricardo Cetrulo y Vincent Gilbert (1970): *Conciencia y revolución. Contribución al proceso de concientización del hombre en América Latina,* Tierra Nueva, Montevideo, p.19 [↑](#footnote-ref-3)
4. Rodney Arismendi (1970): *Lenin, la Revolución y América Latina,* EPU, Montevideo [↑](#footnote-ref-4)
5. Jaime Pérez (1996): *El ocaso y la esperanza. Memorias políticas de medio siglo,* Fin de Siglo, Montevideo, p.28 [↑](#footnote-ref-5)
6. Vivián Trías (1968): *Economía y política en el Uruguay contemporáneo,* Banda Oriental, Montevideo*.*  [↑](#footnote-ref-6)
7. Palabras de Líber Seregni, difundidas bajo el título “Solamente el pueblo” en un folleto de la Comisión de Propaganda del Frente Amplio. [↑](#footnote-ref-7)